
Carl Nebel y otras miradas a Guadalajara

Estrellita García Fernández
*El Colegio de Jalisco-
Universidad de Guadalajara*

La presencia de viajeros europeos en Hispanoamérica fue cada vez más numerosa a partir de la tercera década del siglo XIX, en la medida que los países de la región lograron su independencia y, por ende, se redujeron las restricciones a quienes no profesaban la religión católica para viajar o establecerse de manera regular en los territorios iberoamericanos. El paso o avcindamiento de extranjeros hizo posible entonces el contacto “espacial y temporal, de sujetos anteriormente separados por divisiones geográficas e históricas”.¹

Dicho contacto, entendido aquí como lo define Mary Louise Pratt, es decir, en términos de interacción, no estuvo exento muchas veces de relaciones de poder radicalmente asimétricas.² De esta suerte, la comprensión del *otro* se origina a partir de la condición de sujeto histórico, en la que cuenta el pasado, la cotidianidad y los propósitos de la interacción.

Ahora bien, algunos de esos viajeros se asumieron una autoridad discursiva para producir textos de índole muy diversa sobre América, particularmente literatura de viaje, algo inusual entre los criollos hispanoamericanos que viajaron a Europa hasta prácticamente mediados del siglo XIX.³ Asimismo, la trascendencia de dichas obras fue muy variada ya que dependió del público al que estaban dirigidas, generalmente europeo, e ignoraba casi siempre a

1. Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 26.

2. *Ibid.*, pp. 26-27.

3. *Ibid.*, p. 329.

los habitantes del país reseñado, lo que por supuesto determinó los temas y hasta la selección de imágenes; así,

al consumarse la independencia de México era grande el interés en muchos países europeos por saber lo que aquí había y se hacía, máxime en aquellos cuya economía estaba en franca expansión y buscaban nuevas posibilidades de un buen mercado para su producción sobrante y para abastecerse de materias primas [...] ⁴

En tal sentido debemos tomar en consideración que, en general, las obras resultado de los viajes han aportado al conocimiento tanto del *otro* como del propio autor y su contexto.

Desde esta perspectiva, en el presente artículo indagamos, primero, acerca de la obra gráfica concebida por el arquitecto alemán Carlos Nebel (Altona, 1805-París, 1855) entre 1829 y 1834: *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique* (París, 1836), ⁵ así como el contexto en que se desarrolló y la influencia que sobre él pudieron haber ejercido otros viajeros y sus obras. Por otra parte, analizamos el contexto social referido en la lámina 31 del libro de Nebel –el volumen está compuesto por cincuenta imágenes–: la Plaza de Armas de Guadalajara, al mismo tiempo que relacionamos dicha representación con las reflexiones realizadas por otros viajeros respecto del mismo entorno y sociedad; además de referir algunas ideas de los tapatíos acerca de otras culturas y lo que les interesaba mostrar de la ciudad a los forasteros.

El viajero y su obra

Dicha obra se integra a las diversas representaciones foráneas del Nuevo Mundo elaboradas a partir del siglo XVI y, de manera más precisa, a aquellas que fueron producidas por estudiosos y viajeros europeos durante el siglo XIX, en las que, aun cuando refieren formas

4. José María Muriá y Angélica Peregrina. “Preliminar”. José María Muriá y Angélica Peregrina (coords.). *Viajeros anglosajones por Jalisco siglo xx*. Guadalajara: INAH- Programa de Estudios Jaliscienses, 1992, p. 6.

5. En el presente trabajo se utilizó la obra editada por la Librería de Manuel Porrúa en 1964, reproducción de la publicada en México en 1840 según se afirma en el prólogo. Carlos Nebel. *Viaje pintoresco y arqueológico en la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*. Observaciones de Alejandro de Humboldt. Pról. de Justino Fernández. México: Librería de Porrúa, 1964.

6. Brígida von Mentz. “¿Espía prusiano?, ¿cortesano liberal?, ¿científico apolítico? Notas en torno al autor del Ensayo político sobre el reino de la Nueva España y del cosmos, y el contexto prusiano-alemán en el que vivió (1769-1859)”. José Enrique Covarrubias y Matilde Souto Mantecón (coords.). *Economía, ciencia y política: Estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Instituto Mora-unam, 2012, p. 27.
7. María Esther Pérez Salas. “La impronta de Nebel en el costumbrismo mexicano”. Karl Kohut *et al.* (eds.). *Alemania y el México independiente: Percepciones mutuas, 1810-1910*. México: UNAM-Universidad Iberoamericana-CIESAS-Cátedra Guillermo y Alejandro von Humboldt, 2010, p. 92.
8. Horst Pietschmann. “Paralelismos y percepciones mutuas en el proceso de formación de la representación político-democrática en México y Alemania en el primer tercio del siglo xix”. Kohut *et al.* (eds.). *op. cit.* p. 193.

análogas a la realidad y se produjeron en cierta medida interactuando con la sociedad representada, prevalece en ellas una mirada con arreglo a juicios de valor preexistentes; es decir, desde una forma de conciencia eurocentrada se creó –quizá aún se conciba– el resto del mundo para públicos europeos, según Pratt.

Así pues, para comprender mejor las obras de esta índole es preciso partir del entorno en que se formaron sus autores, en este caso el de las sociedades europeas de la primera mitad del siglo xix, las cuales correspondieron a una época de importantes transformaciones sociales: revoluciones, inicio del “derrumbe de algunas sociedades estamentales, guerras internacionales [y] la compleja gestación de Estados nacionales burgueses en el marco de procesos rápidos de industrialización”.⁶

Por otra parte, es importante destacar la relevancia que alcanzaron a partir del siglo xix las imágenes con el desarrollo de la litografía para el público europeo en general, lo que favoreció la difusión de las obras ilustradas, mismas que “se convirtieron en un género editorial, en la medida que ofrecían al receptor la posibilidad de conocer mediante ilustraciones pueblos jamás vistos”.⁷ A ello hay que agregar el escaso conocimiento que las sociedades europeas, por lo común, poseían de las culturas de América y de los procesos sociales por los que habían transitado, con excepción de Estados Unidos.

En particular, el contexto en el cual se desarrolló el arquitecto Nebel se caracterizó por los cambios políticos y sociales que dieron paso a la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico en 1806 (nacido en el siglo xvi), de lo cual resultó “una serie de estados de configuración y organización sumamente dispares”, mismos que en 1815 fundaron una Confederación de escasísima cohesión en el Congreso de Viena.⁸ A la par se desarrollaba un sentimiento de ser *alemán*, de valorar lo propio, que fue abriéndose camino desde el ámbito de los intelectuales hasta las clases sociales más bajas, que a pesar de fracasar en el intento de

unificación y democratización entre los años 1848 y 1849, a la postre culminó con la fundación del Estado nacional alemán en 1871, bajo el amparo de Prusia y la exclusión de Austria.⁹

Más allá de su formación como arquitecto (es probable que estudiara en la Academia de Arquitectura de Berlín), de la experiencia constructiva adquirida en una ciudad como París y del estudio de monumentos de la antigüedad clásica en Roma,¹⁰ Nebel, de acuerdo con Arturo Aguilar Ochoa, probablemente conoció “los escritos de Henry George Ward, George Francis Lyon o William Bullock”¹¹ –a quienes nos referiremos más adelante–; quizá también estuvo en contacto con la obra litográfica de Claudio Linati: *Trajes civiles, militares y religiosos en México*, publicada en Bruselas en 1828; y con total certeza consultó la obra de Alexander von Humboldt, entre otras el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (publicado en francés en 1811 y en español en 1822), quien, además de realizar la introducción de *Voyage pittoresque...* de Nebel, promovió tal obra en la prensa berlinesa un año antes de su aparición en la capital francesa.¹²

Buena parte de las investigaciones acerca de los viajeros que recorrieron algunos de los países americanos durante el siglo XIX coinciden en señalar la importancia de la obra de Humboldt, como “el autor de cabecera del público lector europeo y estadounidense interesado en México y otros países de Hispanoamérica durante varias décadas”,¹³ al punto que se ha afirmado que Humboldt *reinventó* o fue el *nuevo descubridor* del mundo americano y se convirtió no sólo en la fuente principal de “información y de estímulo a los viajes”,¹⁴ sino también en el responsable de la percepción de la riqueza natural de México por lo menos hasta los años setenta, ya en el Porfiriato (1876-1910), cuando comenzó a aparecer un discurso que puso en dudas tales riquezas muy exigüamente criticadas antes.¹⁵

No obstante, es preciso señalar que algunos viajeros escritores anglosajones, desde finales de los años veinte del siglo XIX, realizaron críticas a

9. Von Mentz, *op. cit.*, p. 37 y ss.
10. Carlos Nebel. *Observaciones de los individuos que fueron de la Comisión nombrada por Escmo. Sr. Gobernador de México para el reconocimiento del Teatro Santa Anna, sobre la contestación de su dictamen*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844, p. 12.
11. Arturo Aguilar Ochoa. “Carlos Nebel en México (1828-1848)”. Kohut *et al.* (eds.). *op. cit.*, p. 76.
12. Pablo Diener. “El México pintoresco”. *Artes de México. Carl Nebel pintor viajero del siglo XIX*. México, Artes de México, núm. 80, 2006, p. 43.
13. José Enrique Covarrubias y Matilde Souto Mantecón. “Introducción”. José Enrique Covarrubias y Matilde Souto Mantecón (coords.). *Economía, ciencia y política: Estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Instituto Mora-unam, 2012, p. 8.
14. *Ibid.*, 2012, p. 8.
15. Richard Weiner. “La riqueza legendaria de México: lectura selectiva del legado del Ensayo político de Humboldt”. José Enrique Covarrubias y Matilde Souto Mantecón (coords.). *Economía, ciencia y política: Estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Instituto Mora-unam, 2012.

16. “Henry George Ward”. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, pp. 127 y 140.

17. Pratt, *op. cit.*, p. 24.

18. *Ibid.*, p. 27.

19. Sara Corona. “Presentación. Pura imagen: métodos de análisis visual”. Sara Corona (coord.). *Pura imagen*. México: CONACULTA, 2012, p. 10.

informaciones contenidas en los mapas de Humboldt, señalando errores respecto de la ubicación de lugares, distancias entre poblaciones y nomenclaturas de categorías político-administrativas, etcétera.¹⁶

Tanto la obra de Nebel como muchas de las que aparecieron en el siglo XIX de autores noreuropeos se produjeron en una época expansionista de empresas alemanas, inglesas y francesas, principalmente. En buena medida, las reseñas, litografías y, sobre todo, la literatura de viaje, produjeron la noción del *resto del mundo* para los lectores europeos, como señala Mary Louise Pratt en *Ojos imperiales*; no obstante, un fenómeno no menos interesante es que algunas de estas obras fueron a su vez elegidas por los latinoamericanos para conocer el país en el que vivían y, en otros casos, adaptadas “para realizar su propia tarea: crear culturas descolonizadas y autónomas, reteniendo al mismo tiempo los valores europeos y la supremacía blanca”.¹⁷

Entendido así, debemos reconocer que la obra gráfica de Nebel representa una realidad que no sólo depende de sus habilidades como observador y dibujante, sino que también obedece a una “perspectiva de contacto [...] una trabazón de comprensión y prácticas” entre los sujetos conectados, no obstante que dicha relación no fuera simétrica.¹⁸ En consecuencia, “la construcción de las imágenes no es individual y de libre creación. Para ser comprendidas, sus realizadores se refieren a estereotipos y fórmulas que se encuentran plasmados en imágenes anteriores, así como en diversos discursos que circulan en el contexto”, que en nuestro caso de estudio abarca tanto el de origen del viajero como el de la sociedad representada.¹⁹ Dicho de otro modo, las imágenes refrendan discursos que a veces poco o nada tienen que ver con la realidad.

Viaje pintoresco

En *Imaginario de nuestra América*, Miguel Rojas Mix afirma que las representaciones de América y del hombre americano corresponden, al menos las más difundidas

hasta mediados del siglo xx, a diversas imágenes que son el producto de “cambios fundamentales de la manera de ver el mundo de las *intelligentzias* europeas o de las *intelligentzias* centrales, cuando a la esfera de poder mundial se incorporó Estados Unidos”.²⁰ Sin embargo, en estos cambios también han operado de manera paulatina, aun cuando sea en menor cuantía, discursos, visiones y juicios del “resto del mundo”, muchos de ellos contruidos en las zonas de contacto, y por lo mismo no exentos de miradas *imperiales*.

Aunque Nebel arribó a México a finales de 1828 posiblemente con el propósito de mantenerse en el país trabajando como arquitecto, tal como lo había hecho en París en 1827, hay noticias de que dos años después su intención era realizar una publicación con dibujos, un libro ilustrado del género “viajes pintorescos” relacionado con la literatura de viajes en boga desde el siglo anterior.²¹

Quizá, las relaciones de amistad que pronto entabló con muchos de los viajeros europeos “aficionados a las antigüedades”;²² su interés por la *historia* de México, de acuerdo con lo expresado en su dictamen acerca del estado constructivo del Teatro Santa Anna; la escasa posibilidad que tuvo de realizar obras arquitectónicas en el país;²³ la perspectiva de participar en la expedición y descripción de Palenque con miras a obtener el premio ofrecido por la Sociedad de Geografía de París –expedición que finalmente no pudo realizar–; aunado a sus habilidades como dibujante y la expectativa de conseguir otras fuentes de ingreso, produjeron en él la decisión de viajar por México y representarlo en el libro *Viaje pintoresco y arqueológico en la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834* –se publicó en México en 1840 con la anuencia de Nebel, si bien se conoce de una versión anterior de 1839 que se difundió en el país sin permiso del autor–.

No es de extrañar que esta obra, cuyo propósito fue “darle gusto y divertir” al *mundo* europeo,²⁴ se interesara por describir la realidad mediada por el

20. Miguel Rojas Mix. *Imaginario de nuestra América: construcción de la alteridad, la identidad y el poder*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012, p. 10.

21. Diener, *op. cit.*, p. 36.

22. Leonardo López Luján. “La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel”. *Artes de México. Carl Nebel pintor viajero del siglo xix*. México, Artes de México, núm. 80, 2006, p. 25.

23. Nebel, *Observaciones de los individuos...*, p. 12.

24. Nebel, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, p. xiii.

25. Pérez Salas, *op. cit.*, p. 103.

26. Nizaiá Cassián *et al.* “Imaginario social: una aproximación desde la obra de Michel Maffesoli”. *Athenea digital*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 9, 2006, p. 24 (<http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2147438.pdf>), julio de 2012.

27. Corona, *op. cit.*, p. 12.

28. Nebel, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, p. xii.

29. Aguilar Ochoa, *op. cit.*, p. 81.

pintoresquismo del romanticismo,²⁵ y de acuerdo con las ideas predominantes acerca de México y los mexicanos en aquel entonces: lugar ignoto, de exuberante naturaleza y de obras arquitectónicas y plásticas de los nativos del Anáhuac. Nebel seleccionó tales imágenes con arreglo a la memoria histórica europea establecida, sin pretender modificarla y por lo tanto sin continuidad histórica, a las que incorporó también representaciones de tipos y formas de ser de *lo mexicano* que poco a poco construían la cotidianidad, aspectos de los cuales con seguridad fue informado y a los que debe haber sido sensible desde su comprensión del mundo.

Así, Nebel da cuenta de una realidad que percibía desde sus propios valores, gustos, ideales y estereotipos contruidos por su cultura, a la vez que también incluyó imágenes y discursos del contexto representado; “efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales que interactúan con las individualidades”.²⁶ Por consiguiente, puede afirmarse, coincidiendo con Sara Corona, que “la mirada es histórica e impacta de esa manera a la imagen”.²⁷

Retomando la reflexión de Rojas Mix, Nebel alude en la obra mencionada a aspectos fragmentarios de las formas de organización social y territorial, por ejemplo, paisajes exuberantes, ciertos tipos rurales y urbanos (probablemente los más coloridos y extraordinarios que encontró), o como les llama Humboldt en el apartado “Observaciones”: tipos misteriosos de la civilización naciente.²⁸

Algunos de los autores revisados al respecto refieren la importancia etnográfica de esta obra e incluso aclaran por qué a pesar de ciertos comentarios desagradables hechos por Nebel en los textos explicativos acerca de lo poco que trabajan los mexicanos y de lo mucho que piensan y gastan en placeres, esta fue una obra que despertó gran interés en México, donde la población estaba necesitada de “conocer su país, los trajes, las vistas de ciudades, las zonas arqueológicas y tantos detalles que podían verse en el álbum”.²⁹

De igual modo hay que reconocer sus dotes plásticas: el buen manejo de la perspectiva en sus dibujos, el delicado trazo y el uso de figuras humanas para advertir la escala, lo mismo en las ilustraciones urbanas que en los monumentos arqueológicos y paisajes naturales, así como los exhaustivos detalles de algunas láminas; cuestiones estas que adquieren especial valor ante la escasa participación de los artistas de la Academia de San Carlos durante las primeras décadas del México independiente en cuanto a la representación artística de escenas regionales, diversidad de tipos populares, costumbres y paisajes.

Miradas de algunos contemporáneos

En *Viaje pintoresco y arqueológico...* están representadas varias de las ciudades mexicanas más importantes de la época: Zacatecas, Guanajuato, Guadalajara, la capital de México, entre otras; así como notables escenarios barrocos y neoclásicos que habían sido, hasta hacía muy poco tiempo, los lugares donde se reprodujo con mayor vigor la estructura política, social y cultural de la metrópoli española y que a partir de entonces estaban transformándose, al menos en el discurso, de manera afín con el espíritu liberal y científico.



Imagen 1. Plaza Mayor de Guadalajara ca. 1834. Lámina 31.

Carlos Nebel. *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*. Observaciones por Alejandro de Humboldt. Pról. de Justino Fernández. México: Manuel Porrúa, 1964 [1840].

30. Nebel, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, p. xx.

En el texto explicativo de la lámina 31, Nebel destaca el dinamismo comercial que había adquirido Guadalajara; elogia, además, algunos de sus edificios como la catedral y el Palacio de Gobierno, el paseo grande, las “hermosas casas particulares, y [sus] calles anchas y limpias”.³⁰ En cambio, sobre la ciudad de Puebla, si bien subraya el rango y su belleza, la representa desde la periferia, ocupando el primer plano edificios en ruinas que acentúan el abandono y la miseria a la que se refiere en el texto de la lámina 9. Enfatiza la presencia de su numeroso clero, cuyos miembros

no siendo muy inclinados a los extranjeros han comunicado sus ideas poco filantrópicas al pueblo bajo, el cual, resentido por la destrucción de sus fábricas, mira al extranjero como causa de su miseria y le aborrece sobremanera [...] Esperamos, según el liberalismo que se ha manifestado

entre los habitantes en los últimos movimientos políticos, que el pueblo se civilice y vuelva poco a poco de su error y ceguedad.³¹

De la misma manera que lo hizo con la mayoría de las ciudades importantes representadas en dicha obra, Nebel mostró Guadalajara con su plaza principal —la de Armas— y edificios de su entorno, varios de ellos los más emblemáticos del repertorio civil, religioso, doméstico y comercial —una porción de los portales—, pero excluyó prácticamente cualquier otra referencia a la vida urbana, con la excepción de unas pocas figuras humanas —mismas que por su atuendo se relacionan con estratos sociales y cometidos diferentes—, algunos animales y un escaso mobiliario urbano; de lo que resulta una imagen muy distinta a la animación singular que debido a la actividad comercial se puede observar en plazas como las de México y Zacatecas.

Probablemente contribuyeron a que se forjara tal representación de la ciudad, la sobriedad de este espacio público tapatío, la existencia en el área de recintos *ex profeso* para “almacenes de toda especie de mercancías”, la apreciación infundada de que “todos en esta ciudad son criollos” y la cercanía del autor con las formas clásicas que observó en algunos de los edificios del lugar,³² prescindiendo así de tipos y formas de ser de *lo mexicano* personificadas en otras vistas del mismo álbum. Acaso por ello y por lo poco que se ha modificado tal entorno y sus funciones, esta imagen sirva de referencia hasta la actualidad.

Es preciso aclarar que de la vista de la Plaza de Armas tapatía —entre otras imágenes de *Viaje pintoresco y arqueológico...*— circularon en México varias versiones diferentes a la edición francesa de 1836 y a la mexicana de 1840,³³ como la publicada en 1839 en el *Diario de los niños*³⁴ y la que aparece en la obra *Imaginario de nuestra América* de Miguel Rojas Mix. Estas litografías difieren de la del facsimilar consultado tanto por la ausencia de color, como por variaciones de la perspectiva y número de personajes.

31. *Ibid.*, p. xv.

32. Klaus Jan Philipp. “La arquitectura del neoclasicismo y el romanticismo en Alemania”. Rodolf Toman (ed.). *Neoclasicismo y romanticismo. Arquitectura, escultura, pintura, dibujo 1750-1848*. Trad. de Ambrosio Berasain Villanueva et al. Barcelona: Könemann, 2006, p. 152 y ss.

33. Consúltese <http://gallicalabs.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k55441175/f156.item>

34. Primera publicación dedicada a la infancia en México.

35. Nebel, *Viaje pintoresco y arqueológico...*, p. xx.
36. William T. Penny radicó en Guadalajara entre septiembre y diciembre de 1824, de acuerdo con las cartas publicadas de manera anónima en Londres en 1828 por Longman & Co. Juan A. Ortega y Medina. *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*. México: UNAM, 1987.
37. Lyon viajó por tierras jaliscienses entre agosto y septiembre de 1826 y Ward desde finales de diciembre de ese mismo año hasta los primeros días de enero de 1827. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, pp. 71 y 125.
38. "Henry George Ward". *Ibid.*, p. 133.
39. "George Francis Lyon". *Ibid.*, pp. 110-111. Véase también a "Henry George Ward", *ibid.*, p. 137.
40. Ward, de acuerdo con la información recibida, refiere que los habitantes del estado son poco más de 656 000. *Ibid.*, pp. 132-133 y 137.

A ello habría que añadir que en la utilizada por Rojas Mix se muestran ciertas prácticas comerciales al aire libre y varios personajes con atuendos sencillos.

Nebel se permite utilizar en el texto explicativo de la "Plaza Mayor de Guadalajara" algunas palabras emotivas, por ejemplo: "La bonita fuente que vemos en medio del cuadro, hermosea y anima toda masa de arquitectura, y sería capaz de producir el encanto y las ilusiones más delicadas en el corazón de los amantes que, a la claridad débil de la luna, se pasean al murmullo de sus aguas".³⁵ Nebel utiliza este tipo expresiones únicamente en los escritos aclaratorios para referirse a elementos de la naturaleza, como es el caso de la "Vista de los volcanes de México, desde el desde el pueblo de Tacubaya", a los que atribuye, además, influencia en las virtudes y originalidades de los pueblos.

Frente a los escuetos comentarios de Nebel sobre Guadalajara en la lámina 31, se cuenta con los de viajeros anglosajones como William T. Penny, comerciante,³⁶ George Francis Lyon, comisionado para supervisar el trabajo de compañías mineras, y Henry George Ward, diplomático de la Gran Bretaña en México de 1825 a 1827,³⁷ quienes fueron más generosos con las descripciones de estos aspectos en sus obras publicadas entre 1827 y 1828, las cuales es probable que conociera Nebel; por mencionar algunos, coinciden con el autor de *Viaje pintoresco y arqueológico...* en la preeminencia de la capital jalisciense, la que reconocen como la segunda ciudad de la "República, y aun cuando tal pretensión es impugnada por la de Puebla".³⁸ Asimismo, destacan el trazo regular de la ciudad y las excelentes construcciones con que cuenta, "con excepción de aquellas de los suburbios",³⁹ y estimaron en alrededor de sesenta mil el número de habitantes de la ciudad capital.⁴⁰

Nebel también coincide con Lyon y Ward en su optimismo respecto del futuro de México, a pesar de las negligencias de ciertos funcionarios, y en las críticas al gobierno español, aunque ello nos parezca una paradoja colonial, como le llama Pratt:

Ahora que el enemigo común ha sido expulsado, es ya tiempo de que el bienestar general sea asegurado; que las leyes justas se instituyan y se apoyen con vigor y que todas esas ramas del comercio y la industria que fueron tan cruelmente prohibidas, se protejan y alienten.⁴¹

Las habilidades y los intereses de estos viajeros anglosajones hicieron posible que se prestara atención a diversos asuntos sociales, desde las actividades económicas, el ambiente político y cultural, hasta el déficit de las finanzas públicas –lo que no parecía mejorar por lo impopular que resultaba el cobro de impuestos–. Lyon destaca en su obra *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826, with some Account of the Mines of that Country*, las “tiendas ricas y bien surtidas [de Guadalajara], pero con una fachada poco atractiva”, al mismo tiempo que critica el desaseo de mesones y mercados.⁴² En tanto Ward, en su estudio *México in 1827*, reconoce la habilidad de los trabajadores y la tradición de ciertas actividades productivas que en su mayoría se desarrollaban en pequeños talleres familiares manufactureros o de artesanías; estas últimas localizadas sobre todo en las villas vecinas de Tonalá y San Pedro Tlaquepaque.

Por su parte, Penny, aunque admite en su *escrito A sketch of the customs and society of Mexico, in a series of familiar letters and a journal of travels in the interior*, que “sus habitantes son industriosos”, refiere que la primera impresión que tuvo de los tapatíos no fue halagüeña, los encontró desconfiados e imaginó inhospitalarios, juicio que modificó más tarde con el trato. Tal impresión fue mutua, aunque quizá también los tapatíos enmendaron el propio al conocer el propósito del viaje y comprobar que era “realmente cristiano”.⁴³

Ward, a diferencia de lo aseverado por Nebel unos años después, conoció durante su corta estancia de cinco días en Guadalajara el declive del ramo

41. “George Francis Lyon”. *Ibid.*, p. 115.

42. *Ibid.*, p. 112.

43. Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 143 y 145, 157-159.

44. “Henry George Ward”. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, p. 133.

45. Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 144.

46. “George Francis Lyon”. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, p. 113.

47. José María Muriá (dir.). *Historia de Jalisco*. T. II. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1981, p. 507.

comercial, en particular la producción de textiles, debido a “las importaciones de los Estados Unidos, introducidas de contrabando a través de” puertos como Tampico y Soto la Marina en Tamaulipas;⁴⁴ además advirtió de la limitada oportunidad de Guadalajara de relacionarse comercialmente con el extranjero a través del abandonado puerto de San Blas, y coincidió con los pocos extranjeros propietarios de establecimientos mercantiles en el beneficio que traería la apertura de los puertos de Manzanillo y Navidad –en 1834 el comercio aún se realizaba por los puertos de San Blas y de Mazatlán–.

En cuanto al contexto político cultural, no obstante que estos viajeros anglosajones visitaron Guadalajara en años distintos, coinciden en señalar la presencia de ideas liberales. Para Penny, el “congreso del estado de Xalisco [...] es de todos los de la Unión el más liberal”. Fundamenta su afirmación en la novedosa Constitución estatal promulgada el 18 de noviembre de 1824, coincidiendo con su estadía en la ciudad; a la vez que califica a los habitantes, con la excepción de algunos jóvenes oficiales, de santurriones y fanáticos, lo que atribuye a “la falta de educación y de conocimiento general del mundo”.⁴⁵

Tanto Lyon como Ward reconocieron el ambiente de intranquilidad –por medio de folletos que denunciaban o apoyan al clero, panfletos contra el gobernador y “amenazas a los españoles que aún quedaban y a los extranjeros de todas las descripciones”, entre otros– que “hacía temer algún cambio peligroso en los asuntos políticos”.⁴⁶ Ward interpretaba tal situación como consecuencia del avance de las ideas republicanas, las que habían influido en el proyecto de la Constitución de Jalisco acrecentando los enfrentamientos entre las autoridades civiles y las religiosas, en particular debido al artículo 7º mediante el cual se “otorgaba al ejecutivo el derecho de fijar los gastos del culto y de manejar los dineros eclesiásticos”,⁴⁷ el que si bien no se introdujo por disposición del Congreso General continuaba alentando la discusión.

De igual forma, por las fechas en que Lyon y Ward estuvieron en Guadalajara, abonaba a la agitación social el debate relativo a las medidas que debían tomarse contra los españoles radicados en el estado, lo que resultó unos meses después en el primer decreto de expulsión el 3 de septiembre de 1827,⁴⁸ del cual quedaron exceptuados “los casados con mexicanas, las viudas con hijos y los enfermos, debiendo los excluidos presentarse una vez al mes ante las autoridades competentes”.⁴⁹ Aunque el decreto estatal fue declarado inconstitucional días más tarde, el Senado, a la postre, aprobaría la primera ley de expulsión el 20 de diciembre de 1827 –casi un año después de la estancia de Ward en Guadalajara–.

Estos viajeros conocieron por medio de empresarios y autoridades algunos proyectos, así como los edificios más connotados de la ciudad –al igual que Nebel años después–. Del mismo modo, percibieron importantes cambios en la ideología de algunos jóvenes que se decían “naturalistas, lo que quiere decir sin ninguna religión”;⁵⁰ así como la libertad de imprenta, la que según Ward “ha degenerado en libertinaje y el deseo de debilitar la influencia del clero (todopoderoso en una ciudad que por tanto tiempo ha sido sede de un obispado muy rico) llevó al desaparecido gobernador [Prisciliano Sánchez] a una contienda en que pareció al fin como reconocido partidario del ateísmo”.⁵¹

El asunto de la libertad de prensa sería digno de consideración para ciertos viajeros mexicanos, como Lorenzo de Zavala (1788-1836),⁵² cuyo exilio en Nueva York –entre 1830 y 1831– posterior a la visita de Ward a Guadalajara, le permitió conocer el número de periódicos que circulaban en aquella ciudad y admirar la libertad de prensa de que gozaban en el norteamericano país –que para entonces comenzaba a perfilarse como modelo a seguir–, contrario al “monopolio del pensamiento” que se ejercía en México.⁵³

De los escritos elaborados por los viajeros anglosajones a partir de la observación de la realidad (1826, 1827 y 1834), de los juicios de valor externados,

48. Dicho decreto serviría de modelo para la creación de otros decretos estatales y para la elaboración de la ley de expulsión que emitió el Senado en diciembre de 1827. Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo. *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*. Sevilla: Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2006, pp. 72-73.

49. *Ibid.*, p. 71.

50. “Henry George Ward”, Muriá y Peregrina, *op. cit.*, p. 139.

51. *Ibid.*, p. 135.

52. Miembro de la élite instruida yucateca, político liberal y participante del proceso secesionista de Texas. Ana R. Suárez. “Lorenzo de Zavala y su visita a Nueva York”. Vicente Quirarte (ed.). *Republicanos en otro imperio. Viajeros mexicanos a Nueva York (1830-1895)*. México: unam, 2009, p. 65 y ss.

53. Vicente Quirarte (ed.). “Lorenzo de Zavala. Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica”. *Republicanos en otro imperio. Viajeros mexicanos a Nueva York (1830-1895)*. México: unam, 2009, p. 79.

de las informaciones y opiniones proporcionadas por empresarios y autoridades de la localidad, resulta valioso referir una de las conclusiones de Lyon: el escaso conocimiento que se tenía del *otro*.

La opinión que de esta gente se tiene en Inglaterra, y que se ha formado por medio de las gacetas, copias de leyes y proclamas, está tristemente equivocada [...]; como también lo están nuestros conceptos de este paraíso terrestre, dibujado por los relatos de viajeros o recopiladores, quienes escriben a veces de sitios que no han visitado [...] Estamos en realidad completamente a oscuras acerca de muchas regiones de la República de México [...]⁵⁴

Tal desconocimiento también era manifiesto en ciertos tapatíos acerca de los no católicos, quienes suponían que los judíos poseían una cola, que de acuerdo con las creencias campesinas podría caérseles a los herejes “al convertirse a la fe católica”.⁵⁵

Otra muestra de la lejanía respecto de sociedades que no profesaban la religión católica son los escritos aparecidos a lo largo del siglo XIX de varios mexicanos—casi todos provenientes de una élite instruida—, quienes al referirse a ciudades como Londres ponen especial énfasis en señalar las diferencias de los adelantos tecnológicos y las prácticas religiosas, tal como lo hace el canónigo e historiador jalisciense Agustín Rivera y Sanromán (1824-1916), con motivo de su visita a esta ciudad en agosto de 1867.⁵⁶ Caso contrario cuando recorren países y ciudades católicas donde siempre se las arreglan para hallar matrices culturales comunes, desde el paisaje hasta el tipo de construcción, como podemos apreciarlo en el texto de Rivera a propósito de su viaje a Roma en la primavera de 1867.⁵⁷ Si bien, no podemos dejar de mencionar las críticas que en ocasiones algunos autores hacen de las costumbres y los modos de vida de las sociedades que se tienen por más cultas y civilizadas.⁵⁸

Por lo general, en estas descripciones se establecen frecuentes comparaciones entre México y ciudades consideradas arquetipos de la modernidad, como

54. “George Francis Lyon”, Muriá y Peregrina, *op. cit.*, pp. 113-114.

55. *Ibid.*, p. 110.

56. Agustín Rivera. *Visita a Londres, hecha en el mes de agosto de 1867*. San Juan de los Lagos: Ed. del autor, Tipografía de José Martín, 1875.

57. Agustín Rivera. *Cartas sobre Roma, visitada en la primavera de 1867*. Lagos: Ed. del autor, Imprenta de Francisco Rodríguez, 1876.

58. Joaquín Moreno. *Diario de un escribiente de legación*. México: SRE, 1925, pp. 137-138.

Londres, París y Nueva York. Así, Lorenzo de Zavala en el *Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica* destaca el escaso número de teatros con que contaba la ciudad de Nueva York en 1830 –sólo tres–, y lo poco afectos que eran los americanos del norte por esa “clase de diversiones que suponen un grado de civilización urbana”,⁵⁹ lo que atribuye al tipo de población (emigrados agricultores) y al espíritu de secta:

¡Qué diferencia de la ansiedad con que corren a las puertas de los teatros, a los bailes, a los conciertos en las ciudades de Europa, especialmente en Francia! [...] Yo he advertido mucha mayor inclinación al teatro en el pueblo de la República Mexicana, que en el de los estados del Norte.⁶⁰

De igual forma, muchos escritores latinoamericanos, enseguida de la usual fórmula de cortesía mediante la cual reconocían su escasa competencia para describir al otro, refieren, siguiendo un modelo europeizante como les ha llamado Pratt, el número de habitantes, vistas de los sitios urbanos, actividades económicas, espacios públicos, grandes obras de arquitectura y prácticas cotidianas, en especial aquellas relacionadas con las religiosas.

Asimismo, en diversas narraciones se asocia el clima con las diversiones, habilidades y caracteres de las naciones; Zavala, por ejemplo, explica la afición de las élites en las excolonias españolas de gastar lo adquirido sin mucho esfuerzo en el teatro, los bailes y las corridas de toros,⁶¹ gasto que sin embargo no lo observa como un derroche cuando se trata de sociedades que viven en regiones donde se requiere acopiar provisiones para el invierno y que, además, considera de un mayor grado de civilización urbana. Entretanto, Rivera asegura que en los climas cálidos

las imaginaciones son más vivas y los talentos más a propósito para la poesía, la oratoria, la pintura [...] En los fríos, por el contrario, las organizaciones y los cerebros son más fuertes y los talentos más sólidos y profundos. Si la Italia y España se han llevado las palmas en mejores épocas, en

59. “Lorenzo de Zavala...”. Quirarte, *op. cit.*, p. 77.

60. *Ibid.*, pp. 77-78.

61. “Lorenzo de Zavala...”. Quirarte, *op. cit.*, p. 78.

62. Rivera, *Visita a Londres...*, p. 2.

la poesía y las Bellas Artes, si la Francia es como muchos dicen el cerebro del mundo, es decir, la primera en ciencias filosóficas, morales y políticas, la Inglaterra no tiene rival en la industria aplicada a materias sólidas y en la navegación.⁶²

63. Moreno, *op. cit.*, pp. 124-125.

Opinión que en cierta medida comparte Joaquín Moreno, quien considera que la vida en París distrae y pierde a los jóvenes: “¡Cuánto mal hacen los padres en mandar a educar a sus hijos aquí! [...] Los americanos del Sud y habitantes de las regiones meridionales en quienes por el clima las pasiones son más fuertes y violentas encuentran aquí los medios de satisfacerlas y gozarlas y después la sepultura”.⁶³ Una buena educación, según este autor, se lograría en Inglaterra.

No obstante la cercanía de muchos de los viajeros latinoamericanos con el discurso europeizante, es notoria la contrariedad que experimentan al ver identificados a sus países con una selección fragmentada de formas de organización social y territorial de antiguas culturas. Es el caso de Rivera, quien al encontrarse en el Palacio de Cristal con una imagen de México personificado por “unos salvajes a la orilla de un lago, con su taparrabo, su arco y sus flechas”, expresó su desacuerdo a los compañeros de recorrido y, según el texto *Visita a Londres...*, aseguró que el país era muy distinto a lo representado:

64. Rivera, *Visita a Londres...*, pp. 23-24.

un solo Estado, por ejemplo Yucatán, habría presentado una colección sorprendente, tanto en el ramo de antigüedades, como en el de animales, vegetales y minerales, como en el de efectos de las diversas industrias del país. Algunos de estos efectos que he visto en la Exposición de París me parecen inferiores a los que se trabajan en mi país.⁶⁴

65. Serge Gruszinski. *El pensamiento mestizo*. Trad. de Enrique Folch. Barcelona: Paidós, 2000.

Estamos ante una manera de construir la historia de Latinoamérica, en particular la de México, como dos partes desconectadas: la antigua y la posterior a la conquista española, ésta con las consecuentes referencias y anclajes al mundo occidental y con muy escaso reconocimiento de los procesos de innovación, como ha argumentado Serge Gruszinski.⁶⁵

Colofón

Sin lugar a dudas, las cincuenta imágenes litográficas reproducidas a partir de los dibujos elaborados por el arquitecto Nebel durante su primera estancia en México –regresó al país en 1840– tienen un determinado valor artístico y etnográfico, a la vez que ayudan a comprender las perspectivas en contacto, es decir, entre los sujetos conectados, de las que en cierta medida nos apropiamos en el proceso de construcción de la nación independiente, basado en formas, imágenes y prácticas desde las cuales se forjaron determinados “procesos cognitivos y de memoria”.⁶⁶

Viaje pintoresco y arqueológico... formó parte del proceso de reinención de América llevado a cabo a partir del siglo XIX, el cual tuvo en Humboldt uno de sus principales artífices –al menos el más difundido–, aunque, claro está, este proceso poseyó objetivos distintos de un lado y otro del Atlántico y no se halló libre de contradicciones.

Comoquiera, Nebel sin proponérselo dotó de figuras, paisajes, vistas urbanas, etc., a ilustradores, revistas literarias y álbumes posteriores, o cuando menos de representaciones pictóricas como punto de referencia; pero también proporcionó al país un repertorio básico de imágenes que colaboraron en la institución de un imaginario social generado en una zona de contacto.

66. Joan Nogué. “Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales”. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Antropos-UAM, 2012, p. 130.